

El arte de la ironía

Carlos Monsiváis ante la crítica

**Selección y prólogo de Mabel Moraña
e Ignacio M. Sánchez Prado**



Universidad Nacional Autónoma de México
Dirección General de Publicaciones
y Fomento Editorial



Ediciones
Era

Índice

Prólogo

Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado [9]

I. Monsiváis: entrada libre

Mabel Moraña, El culturalismo de Carlos Monsiváis: ideología y carnavalización en tiempos globales [21]

John Kraniauskas, Proximidad crítica: las crónicas-ensayos de Carlos Monsiváis [60]

Sebastian Faber, El estilo como ideología: de la *Rebelión* de Ortega a *Los rituales* de Monsiváis [76]

II. Ritualizar el caos: cultura y modernidad en el México contemporáneo
María Cristina Pons, Monsi-caos: la política, la poética o la caótica en las crónicas de Carlos Monsiváis [107]

María Eugenia Mudrovcic, Cultura nacionalista *vs.* cultura nacional: Carlos Monsiváis ante la sociedad de masas [124]

Brian Gollnick, Un mundo circular: la hegemonía autoritaria a partir de *Amor perdido* [136]

Linda Egan, Salvador Novo, pionero gay “triumfalmente moderno”, *marginado* colocado *en el centro* por Carlos Monsiváis [155]

Norma Klahn, Monsiváis entre la nación y la migra(na)ción [176]

III. Los estudios de la cultura y sus aires de familia

Jean Franco, Residuales y emergentes: Carlos Monsiváis y Raymond Williams [193]

Arturo Dávila, *Nuevo catecismo para indios remisos* o las trampas de la Reverenda fe [204]

Ricardo Gutiérrez Mouat, Monsiváis y la crónica de la violencia [235]

José Ramón Ruisánchez, Carlos Monsiváis, historiador [242]

Marvin D’Lugo, Carlos Monsiváis: escritos sobre cine y el imaginario cinematográfico [256]

IV. Monsiváis y el campo intelectual: escenas de poder y liviandad

Christopher Domínguez Michael, Carlos Monsiváis, el patricio laico [283

Evodio Escalante, La disimulación y lo posnacional en Carlos Monsiváis [288

Ignacio M. Sánchez Prado, Carlos Monsiváis: crónica, nación y liberalismo [300

V. Coda: testimonios y comentarios

Sergio Pitol, Con Monsiváis, el joven [339

Margo Glantz, Carlos Monsiváis [359

Adolfo Castañón, Carlos Monsiváis: una experiencia estética de la dialéctica de la secularización [366

Juan Villoro, La cultura de masas imita a su profeta [375

Bibliografía [383

Prólogo

La obra de Carlos Monsiváis ocupa, hoy por hoy, uno de los lugares más visibles en el campo de la crítica cultural, dentro y fuera de América Latina. Los lentes aguzados de la crónica, el documentalismo, la historiografía, el ensayismo, la biografía y otros, utilizados magistral e innovadoramente por Carlos Monsiváis, han logrado entregar una escritura que es no sólo diagnóstico de su época, sino también producto sintomático de ésta: un paradigma insoslayable para todo aquel que desee penetrar la racionalidad contaminada y exultante de la posmodernidad, los vericuetos paradójicos de la cultura popular, el entramado de lo social y lo político, dentro y también más allá de los límites restrictivos de las instituciones nacionales. Los textos de Monsiváis realizan lo que pareció tanto tiempo imposible: la articulación de alta cultura y cultura de masas, historiografía y ficcionalización, mitos religiosos y rituales políticos. Puede decirse que Monsiváis advierte fenómenos conspicuos de la cotidianeidad ciudadana que, sin embargo, han pasado en su mayor parte desapercibidos en sus múltiples facetas, o han sido minimizados por interpretaciones que han preferido manejarse dentro del espectro de producción y consumo de las élites, dejando fuera las manifestaciones espontáneas o elaboradas de la sensibilidad popular, los personajes marginales a la historia oficial, y las expresiones alternativas a través de las cuales se hacen presentes sujetos y agendas que no siguen las líneas demarcadas por la ideología dominante. Para Monsiváis lo social incluye, antes que nada, las situaciones-límite donde imaginarios y vivencias se mezclan e hibridizan transgrediendo fronteras de clase, raza o género. Su visión de lo social se articula a partir de una noción de *performance* colectivo donde ludicidad y ética se encuentran en un diálogo festivo que no esconde pero sí disfraza su dramaticidad inherente, cotidiana.

Sin eludir –sino más bien desafiando– la dimensión política, la obra de Monsiváis interpela, cuestiona, provoca. Pero su producción no se reduce a un repertorio limitado y previsible, que prolifera y se pluraliza en relevamientos y observaciones múltiples donde la diversidad tanto de lo observado como de los puntos de observación –su inheren-

te *impureza*— está siempre representada como la principal protagonista de las interacciones sociales. Podría decirse que para Monsiváis lo estético es, siempre, un síntoma ideológico, y al mismo tiempo una forma gozosa de transgredir, caotizar, (re)presentar, des-naturalizar el juego de identidades y otredades sociales impuesto por una modernidad que no ha acabado de interrogarse a sí misma sobre sus propias promesas incumplidas, vale decir, sobre sus deudas, su perversiones, sus excesos.

Sin embargo, hasta ahora la escritura de Carlos Monsiváis, que podría ser estimada como uno de los artefactos discursivos más originales de las últimas décadas, ha logrado eludir el ser escudriñada ella misma por la crítica no sólo mexicana, sino transnacional. Pocos estudios, algunos de indudable valor, han abierto una brecha en el asedio de las múltiples vertientes, conexiones y propuestas que informan la obra de Carlos Monsiváis, pero muchos aspectos de la misma se resisten aún al análisis, como si el arte de la ironía, tan magistralmente dominado por este autor, constituyera una estrategia defensiva que resguarda a quien la esgrime como instrumento de provocación y de análisis. En efecto, el estilo que ha delineado Carlos Monsiváis es, a no dudarlo, incisivo y puntual y, al mismo tiempo, paradójico, elusivo, polívoco. Su lenguaje crítico al mismo tiempo exalta y relativiza el hecho que revela; apunta, prioritariamente, a lo contingente, acotado, mínimo, al tiempo que propone, como en un doble registro, una reflexión más honda y más difícil sobre la trascendencia del fenómeno, sus significaciones múltiples, a menudo insospechadas, y su incidencia profunda a distintos niveles de la vida social. Es justamente esta ambigüedad y esta perspicacia lo que desorienta, con frecuencia, a la crítica, lo que hace pensar que la obra de Carlos Monsiváis, que ha penetrado con agudeza los grandes planos y las frecuencias mínimas de la cultura contemporánea es, en sí misma, invulnerable, en la medida en que disfruta de la impunidad que le confiere su propio dominio de la materia cultural, de los lenguajes, símbolos y recursos que crean el entramado de lo popular, en todos sus niveles y torsiones.

Ubicar un conjunto de estudios sobre la obra de Carlos Monsiváis bajo la rúbrica “el arte de la ironía”, no significa simplemente referir al uso evidente que sus textos hacen del tropo. Más bien se trata de una manera de comprender la estética y la política de sus distintas intervenciones a lo largo de los años. En las palabras que cierran *The Concept of Irony (El concepto de ironía)*, Kierkegaard subraya una función crítica fundamental del procedimiento irónico: develar que no existe

una verdad “esencial” detrás de los fenómenos y, simultáneamente, desarrollar un sentido crítico respecto a ellos para evitar su “idolatría” (341). Dentro de los rituales de poder y fenómenos culturales que han caracterizado al México de la segunda mitad del siglo XX, el procedimiento crítico de la ironía ha permitido a Carlos Monsiváis un desmontaje consistente de los mitos e ideologías surgidos del aparato estatal priista: por un lado ha demostrado la inexistencia de la dimensión esencial de “la nación” (aquello que ha sido llamado “lo mexicano”) que, como ha explicado Roger Bartra, constituye “una voluntad de poder nacionalista ligada a la unificación e institucionalización del Estado capitalista moderno” (17). Por otro lado, Carlos Monsiváis ha sido un crítico consistente y riguroso de las idolatrías de “lo popular”, “la tradición” e, incluso, “lo masivo”, entidades cuya celebración populista (sea en la elevación de rituales pasatistas al nivel de “lo auténtico” o en la interpretación fácil de la cultura mediática como el “imaginario del pueblo”) es cómplice directa de los aparatos de poder político y de sus mecanismos de control social.

En el contexto de la modernidad literaria y cultural, la ironía ha ocupado una posición prevalente. Según nos recuerda Ernst Behler, la ironía es inseparable de la evolución de la conciencia moderna (73) y, a la vez, uno de los espacios de crítica fundamentales frente a la *doxa* de la razón (111). Si la obra de Monsiváis puede ser considerada uno de los puntos centrales de la modernidad mexicana, es precisamente porque articula con eficacia las consecuencias sociopolíticas del proceso modernizador implementado por los regímenes posrevolucionarios, a la vez que adopta un punto de vista ubicuo desde el cual critica las manifestaciones cotidianas de dicho proceso. Monsiváis pertenece, entonces, a una estirpe crítica cuyo pensamiento relaciona constantemente el examen de los *grandes relatos* del poder con las prácticas de la vida diaria, orientación que, desde muy distintos paradigmas intelectuales, incluye a figuras como Slavoj Žižek, Michel de Certeau y Raymond Williams. La ironía, a fin de cuentas, es un tropo que, como ha planteado Linda Hutcheon, “surge como consecuencia de una relación, de una reunión dinámica y preformativa de diferentes elementos generadores de sentido, pero también de diferentes significados, primero para crear algo nuevo, y luego [...] para dotarlo de la torsión crítica del juicio” (125, traducción nuestra). La ironía, por lo tanto, es el gesto público por excelencia, donde lo moderno es puesto en juego por una comunidad de interpretantes y a partir de un sistema de signos que permite producir una dimensión

crítica. Es desde esta perspectiva como podemos entender a Carlos Monsiváis no sólo como autor de una producción crítico-literaria peculiar y diversa, sino también, lo que es quizá más importante, de una obra profundamente política y, por tanto, polémica. Si un lugar ha ocupado Monsiváis en la modernidad mexicana es justo el de la conciencia crítica. Si todo ironista es, de alguna manera, como se ha dicho, un moralista, Carlos Monsiváis ha puesto en evidencia las “inmoralidades” cometidas por los excesos y los incumplimientos de la modernidad y sus aparatos de poder. En ese sentido, su obra cumple cabalmente con la función del intelectual definida por Edward Said: “Hablar la verdad al poder” (85).

La centralidad de la obra de Monsiváis en el panorama literario y político de México, y la indudable visibilidad de su figura en el espacio público nacional no han ido acompañadas, sin embargo, como se ha dicho antes, por un debate en verdad crítico en torno a su obra. Ya Christopher Domínguez Michael observaba en 1988: “El trabajo de Monsiváis viaja hacia un público lector cada vez más extenso e influye drásticamente en los usos y abusos culturales sin haber sido todavía sujeto de lo que es esencialmente: crítica” (22). Aun hoy, a tantos años de iniciada su labor desde los escenarios del México convulso de la segunda mitad de los cincuenta, no existe todavía una aproximación crítica —o una serie de ellas— que desmonte de manera consistente las bases ideológicas y las innovaciones literarias de Carlos Monsiváis. Para empezar, quedan por discernir las vinculaciones de su irónica obra con los discursos históricos que están en la base de la modernidad de México y de América Latina (cristianismo, liberalismo, marxismo, etcétera). Asimismo, todavía está por hacerse un estudio riguroso de las contribuciones de Monsiváis a debates actuales en torno a las nociones de modernidad, posmodernidad, cultura nacional, colonialidad, emancipación, etcétera, conceptos que han guiado los debates críticos sobre/desde América Latina en las últimas décadas. También está por determinarse la forma en que el trabajo de Monsiváis se relaciona con distintas teorías de la cultura (Elías Canetti, Raymond Williams, Michel de Certeau, Slavoj Žižek, Félix Guattari, Georg Lukács, entre muchos otros) y la manera en que hace confluir esas teorizaciones en una microcrítica de lo cotidiano y en una práctica concreta, política e intelectual. Finalmente, se mantiene abierto el reto de articular los escritos de Carlos Monsiváis a los grandes campos disciplinares: la literatura, la historia, los estudios culturales, la cultura de masas, etcétera. Como intento de ir llenando estos vacíos,